

EL DEFICITARIO E CANARIAS CON EL

A primera vista ha de parecer pretencioso el atrevimiento de "mostrar" el hecho cultural isleño a lo largo de una serie de treinta entrevistas periodísticas. Muy arriesgado es, en efecto, tal ejercicio porque las ausencias son insalvables y además en aras del tiempo y el espacio no se puede contar con todos y, por último, hay otros que prefieren no estar. ¿Y a quiénes acudir en un trabajo semejante? El tratar de encontrar la verdadera representatividad de los sectores es otra dificultad ya que -en todo caso- es necesario cualificarlos de acuerdo con los datos que poseemos acerca de la operatividad de todos dentro de esta "cultura canaria" de postguerra. Vaya también por delante que esta expresión entrecomillada la uso con un propósito meramente aproximativo porque parece claro que las islas no poseen una "cultura" específicamente suya y en cualquier caso comprobable en el carácter muy deficitario que adquiere la expresión cultural entre nosotros.

Treinta encuentros en el diario "La Provincia" con representantes de la creación plástica, la investigación erudita y científica, el periodismo, la crítica, la historiografía, la música, el teatro, la poesía. Nombres con algunas respuestas incisivas, definitorias: he aquí unas muestras.

Lothar Siemens, el conocido investigador musical grancañario, señaló los males del narcisismo cultural local, la dependencia de la comercialización en nuestra vida insular así como el carácter de francotirador, hombre aislado y sin apoyo, que todo "trabajador de la cultura" tiene en las islas.

Pérez Minik -el primer miembro del grupo de "Gaceta de Arte" que figuró en la serie- habló de que es

preciso referirse a una "cultura en Canarias", más bien que a una cultura autóctona, para la que no ve posibilidad alguna. La diferencia esencial entre su generación y las actuales es que en su momento el elemento generacional fue más aglutinador, doctrinario y discursivo. Afirmó que es muy difícil aceptar esa pretendida autonomía del hecho cultural canario.

Ventura Doreste hizo hincapié en el provincianismo, el autobombo estúpido y la censura infundada, la afición al grupo cerrado y la característica previa de marginación del intelectual de esta tierra. No es hecho balbuciente el fenómeno cultural entre nosotros: últimamente los campos se han beneficiado de los modernos medios de difusión. Eugenio Padorno insistió en la necesidad del diálogo a través de unas jornadas de encuentro regional. Pepe Dámaso, en nuestros demonios africanos. Pedro Lezcano habla de que el futuro de la literatura canaria es esperanzador. Antonio de la Nuez insiste en un típico argumento suyo de batalla: la necesidad de la extensión universitaria a la provincia de Las Palmas, que secundan otros hombres de la serie. Agustín Millares Cantero y su lucha contra la "canariedad" tópica y sentimental. En definitiva, incide sobre la antítesis universalismo/localismo, costumbrismo/trascendentalismo.

El crítico plástico tinerfeño E. Westerdahl argumentaba que "trabajo y comunicación deben hallarse en la base de nuestro arte y de nuestra cultura... no creo en una cultura autóctona; no niego que puedan existir aportaciones, pero mi trabajo ha estado siempre dentro de un lenguaje universalista... actualmente existe un renacimiento cultural, pero también un consumis-

mo, sobre todo en la plástica".

Alberto de Armas, presidente del Patronato de la Universidad de La Laguna: "en Canarias siempre ha existido un grupo cultural de calidad, pero la población está muy alejada de él; el analfabetismo y la escasa profundidad de la cultura son sonrojantes". Por su parte, Antonio Castellano, secretario de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas afirmaba la existencia de una cultura específica canaria, "y si no existiese sería una tragedia para nosotros, que somos un pueblo joven y que ahora parece encontrarse a sí mismo". Explicó que el hecho de que prácticamente sea la música, la única manifestación con abolengo y tradición de los conciertos del Pérez Galdós se debe a la tradición de su cultivo, aunque es evidentemente pernicioso el abandono de las otras expresiones culturales.

Eduardo Camacho, el fundador de "Los Ambulantes", grupo de teatro con actores sordomudos en Tenerife, declaraba que habría que "barrer con todos los grupos escénicos" en las islas, debido a su bajo nivel.

El doctor don Antonio González, Juan Rodríguez Doreste y César Manrique hicieron también interesantes aportaciones. El primero, hombre de la investigación química en Tenerife, especificó las pésimas condiciones de trabajo en el campo investigador regional, la pequeña o casi nula comunicación existente entre los centros especializados y la carencia de un aparato económico suficiente para realizar esta misión. Juan Rodríguez Doreste, hombre del Museo Canario, dijo que la cultura científica de las islas ha padecido una evidente distanciamiento y falta de acogida por la ciencia española. Con respecto al concepto

Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

ENCUENTRO DE HECHO CULTURAL

insular afirmó que "no podemos olvidar nuestras peculiaridades, cultivándolas dentro de límites razonables", matizando que sin caer en marchamos folkloristas. César Manrique -propulsor con Dámaso y Bucareli de "El Almacén", meritorio centro piloto de irradiación cultural en Arrecife de Lanzarote- reconoce la actual efervescencia de curiosidad cultural entre nosotros, sobre todo entre las capas jóvenes.

Más que establecer unas conclusiones o puntos coincidentes, lo que con un deseo de aproximación hago dejando aquí algunas manifestaciones que me parecen destacables, remito al lector a la propia serie, que es sólo un documento periodístico y con tal afán fue construida; otro carácter tendría en orden a la fijación de conceptos y a la propia elaboración del material de haber sido distinto el propósito. Lo que está inmensamente claro es el carácter muy deficitario que tiene el hecho cultural entre nosotros. Unas tasas de analfabetismo vergonzantes, un alejamiento popular de la "élite" cultural, un narcisismo de poca monta, una incomunicación muy patente, una dedicación ferozmente individualista de la que no se sale tras la guerra civil pues ya no parece quedar ningún fermento aunador de los que impregnaron a "Gaceta de Arte", el fértil grupo surrealista de Tenerife y a la Escuela de Luján Pérez. Como ha dicho también Rodríguez Padrón, esto mismo puede en cierta manera fundamentar la masoquista dedicación del creador isleño a la actividad poética, tratando más "de definir que de explicar la realidad de las islas". Canarias es, en efecto, tierra de abundantes líricos y la poesía fue -en el silencio de la postguerra- la primera actividad artística que

alzó la voz, cuando en 1947 un grupo de "poetas sociales" (Johan Millares, Lezcano y Doreste) publicaron en Las Palmas su Antología Cercada huyendo del garcilismo preciosista de aquellos tiempos difíciles.

La aparición de un grupo de novelistas, a partir de 1970, ha hecho comentar la probable existencia de un bloque de narradores canarios. Por encima de cualquier asomo de polémica, he de afirmar aquí que ciertamente esas ediciones recientes de novelistas como Cruz Ruiz, Omar, Arozarena, García-Ramos, G. Delgado, etcétera, suponen la aparición de un hecho novedoso entre nosotros ya que novelistas habíamos tenido pocos y desperdiciados, tal Agustín de Espinosa, Isaac de Vega y alguna otra excepción. En cuanto a la funcionalidad futura de esta hornada de creadores, hay que mantener viva la llama de la esperanza y dejar el tiempo abierto a ver si surge la sorpresa de alguna consagración.

¿Qué ocurrirá? Parece -según las estadísticas- que dentro de seis años seremos más, muchos más canarios: dos millones de isleños para 1980 sobre esta tierra no Afortunada, como reza una piadosa leyenda, sino más bien escasa y árida. Por encima del fortalecimiento de una élite minoritaria y que vive como dentro de un ghetto torremarfilista, por encima de la intrascendencia de la propia Universidad en su región, hay que acometer urgentemente la tarea de redimir de la ignorancia a capas cada vez más nutridas de ignorantes. En definitiva, lo de siempre: pan y cultura.

LUIS LEON BARRETO

GUIA DE LIBROS



César Moró: "Versiones del Surrealismo". Tusquets Editor. Barcelona, 1974.

"Si todo texto es irremplazable de su lengua, pocas veces en español la poesía surrealista ha encontrado un lector como César Moró" escribe Julio Ortega en el prólogo a las traducciones, todas ellas del francés, que el poeta peruano publicó entre 1938 y 1949 en revistas de México y Lima. "Porque, con la mediación de un gran poeta, todo texto puede ser equivalente en la otra lengua, y un simple cotejo con los originales nos haría ver hasta qué punto César Moró efectúa un juego de equivalencias, siendo a la vez enteramente fiel a la letra del texto, diciendo su nitidez por la precisa dicción que logra".

Así, por primera vez reunidos en un libro, podrán los lectores de lengua española "conocer" a De Chirico, Arp, Duchamp, Dalí como escritores y poetas; descubrir a Hugnet, Paalen, Prassinis, Rosey y a Leonora Carrington a través del alucinante testimonio de su locura; y reencontrar a Eluard, Reverdy, Coyné y Péret. Mucho se ha dicho y escrito sobre el surrealismo francés, pero en realidad, poco ha podido leerse en nuestro idioma. Este libro, gracias al trabajo de compilación de Julio Ortega, abre las puertas a la lectura asombrada de unos textos cuyo alcance e incidencia en la literatura universal actual se intuyen pero aún se desconocen.